

## **CAPÍTULO TERCERO**

# **EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA**

## EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA

Por MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

### INTRODUCCIÓN

Hay fechas que marcan el final de una etapa y el comienzo de otra nueva. El año 2001 ha iniciado un nuevo siglo, y los trágicos acontecimientos terroristas del 11 de septiembre (11-S) de Nueva York y Washington han reafirmado más que nunca una idea desarrollada poco tiempo después del fin de la guerra fría: que existen nuevas amenazas y riesgos multidireccionales y multifacéticos para la seguridad, que ningún Estado puede abordar de forma aislada.

Vivimos en un nuevo régimen de seguridad compartida. El alcance de esta amenaza para el sistema internacional así lo ha puesto de manifiesto. Si los cambios que dieron lugar a la nueva etapa de la posguerra fría fueron comparados con las fuerzas tectónicas que mueven continentes en la superficie terrestre, el 11-S ha supuesto una quiebra del orden internacional, cuyas consecuencias se dejarán sentir en los años venideros.

La velocidad que han adquirido los acontecimientos en estos últimos meses ha afectado enormemente a la región objeto de este estudio, especialmente a los países euroasiáticos, cuya mayor relevancia en la escena internacional queda también de manifiesto en el cambio de denominación del presente trabajo respecto a otras ediciones del *Panorama Estratégico*.

En efecto, la actitud de los países europeos y de las antiguas Repúblicas ex soviéticas en la lucha contra el terrorismo internacional, y

contra el régimen de Afganistán, en particular, ha creado un nuevo espíritu de cooperación entre los aliados occidentales y los países de esta región, basado en un nuevo principio de solidaridad, que gobernará las relaciones de seguridad entre los Estados en los próximos años.

Por otro lado, la seguridad de esta área geográfica sigue mayoritariamente descansando en los principios de democracia, Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, incluidos los derechos de las minorías, si bien éstos deberán ser todavía enraizados en Europa Suroriental. Las instituciones europeas, principalmente la Unión Europea (UE), y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), siguen atentamente los cambios que se producen en Europa y están proporcionando respuestas a los anhelos de integración de los países de Europa Central y Oriental. Todos estos temas se abordan a continuación.

## **LAS REPUBLICAS BÁLTICAS**

Lituania cumple con todos los criterios políticos de Copenhague para su adhesión a la UE pero todavía tiene que avanzar en el frente económico. Su Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita es de 2.900 dólares. El país ha realizado una importante reforma administrativa y judicial, y ha mejorado la lucha contra la corrupción. También ha impulsado la privatización bancaria y ha reducido la intervención estatal. Sin embargo, el desempleo sigue siendo muy alto, en torno al 16%.

La relativa homogeneidad geográfica de Lituania le asegura su estabilidad interna y el mantenimiento de buenas relaciones con la vecina Rusia, aunque todavía tiene una economía muy dependiente de este país. Las relaciones con esta República podrían deteriorarse si Lituania se adhiere a la OTAN, pues el enclave de Kaliningrado quedaría completamente rodeado por territorio OTAN, lo que podría plantear problemas a largo plazo.

Letonia cumple también con los criterios de Copenhague y se cree que es capaz de tratar la presión competitiva a medio plazo. Ha aprobado medidas para reforzar la Administración pública y luchar contra la corrupción. Su economía es estable, pero las autoridades deben profundizar su política de disciplina fiscal. La privatización de la tierra y de las empresas marcha a un ritmo muy lento. La perspectiva de la adhesión a la UE favorece la aplicación de reformas estructurales, especialmente en el sistema de pensiones, en el sector bancario y en el aumento de proyectos de pri-

vatización. Con todo, el país sigue padeciendo una fuerte dependencia de Rusia para su aprovisionamiento de energía.

El Ministro de AAEE, Josep Piqué, realizó una visita a este país en el mes de abril, y ofreció el respaldo de España a la candidatura de Letonia a ingresar en la UE. Aunque reconoció que en el plano bilateral queda mucho camino que recorrer, tanto en lo económico como en lo empresarial, el intercambio comercial ha llegado a alcanzar la cifra de 40 millones de dólares el pasado año.

Estonia es el país que geográficamente está más cerca de Rusia, a 150 Km. de San Petersburgo. Estratégicamente añadiría peso a la OTAN solamente si la Alianza decidiera desplegar tropas contra Rusia, hecho que está descartado. Políticamente podría haber cierta atracción para incluir a un nuevo Estado democrático en la OTAN, pero no tanto desde el punto de vista militar. Ello podría producir complicaciones estratégicas reales si el panorama de seguridad de los próximos años es menos benigno. Estonia está bien situada en las negociaciones para la adhesión a la UE, por lo que se beneficia del apoyo de las inversiones extranjeras.

El país ha intensificado sus relaciones bilaterales con Eslovaquia tras firmar un acuerdo de cooperación en materia de defensa. Este acuerdo incluye catorce áreas, entre ellas la adhesión a la OTAN y el establecimiento de contactos entre unidades militares.

Estonia ha asumido el mando de BALTRON, el escuadrón naval conjunto creado con Letonia y Lituania. Desde su formación en 1998, BALTRON ha participado en numerosos entrenamientos y en operaciones que incluyen la limpieza de objetos peligrosos en el Mar Báltico.

Por otro lado, el gobierno estonio está elaborando un proyecto de Ley sobre la estructura de sus Fuerzas Armadas, que será debatido en el Parlamento a finales de este año. En realidad, el Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Estonia ha estado operando con un estatuto temporal desde el 2 de diciembre de 1991, por lo que se echaba en falta esta Ley sobre la Organización de las Fuerzas de Defensa.

Estonia está conociendo un crecimiento económico sostenido, situado en torno al 5,5%, impulsado principalmente por las exportaciones a Europa y a Rusia. Con todo, le falta modernizar la Administración pública y tiene que modificar su Código Penal para combatir el crimen organizado y el tráfico de drogas.

Fue en Estonia donde se encontraba el Presidente del Gobierno español cuando tuvieron lugar los actos terroristas del 11-S. En este país, Aznar apoyó el proceso de ampliación de la UE y manifestó su deseo de que terminen las negociaciones de adhesión el año 2002. De esta manera, Estonia podría participar en las elecciones al Parlamento Europeo en el año 2004.

## EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Polonia está más cerca que nunca de conseguir sus grandes aspiraciones históricas e integrarse definitivamente en las instituciones europeas. No cabe duda que será el único país grande que se incorporará en la primera oleada de la ampliación de la UE. Ha modernizado su sistema judicial y reforzado la lucha contra la corrupción, pero todavía tiene que realizar esfuerzos para actuar en una economía de mercado competitiva, sobre todo en la agricultura, y tiene que reestructurar sectores clave, como el energético. Este último año la economía polaca se ha deteriorado considerablemente. El desempleo es alto (18,8%) y también la inflación (10,1%). Además, Polonia sufre un importante déficit de 20.000 millones de dólares (el 11% del PIB).

Por otro lado, se ha producido un incremento de la credibilidad de Polonia dentro de la OTAN. Desde el punto de vista militar, Polonia ha aprobado este año el Plan de Defensa 2001-2006, que va a permitir la reorganización de su defensa territorial y la reducción de su personal administrativo en torno al 30%. Esta Ley destina a Defensa 26 mil millones de dólares, aunque ello supone menos del 2% del PNB. Esta cifra excede, sin embargo, el presupuesto de algunos países miembros de la OTAN. Además, el programa de modernización ha incrementado su presupuesto del 12% al 23%.

Polonia celebró elecciones el 23 de septiembre. Paradójicamente, todos los gobiernos de la UE estaban apostando por la mayoría absoluta de los antiguos comunistas, vencedores de las elecciones presidenciales del año pasado, lo que supuso la reelección del Presidente Alexander Kwasniewski. Tras esta última consulta popular, se ha arrojado a las tinieblas a la coalición derechista gobernante y se ha proclamado vencedora la Alianza Izquierda Democrática, que lidera el ex comunista Leszek Miller, una fuerza decididamente prooccidental y con vocación de integración en la UE. Pero la victoria de este partido se ha quedado corta, pues no ha

alcanzado la cifra de 231 diputados necesarios para la mayoría absoluta. Llama la atención la desaparición de la escena política de la Acción Electoral Solidarnosc, que no ha alcanzado el 8% de los votos necesarios para formar parte del nuevo Parlamento debido fundamentalmente a su excursión al nacionalismo antieuropeísta.

Hay que resaltar que Polonia es el primer cliente de España en Europa del Este y el décimonoveno a nivel mundial. Las exportaciones españolas llegaron a alcanzar los 167.141 millones de ptas. en el año 2000, frente a unas importaciones por valor de 93.293. Durante la visita del Primer Ministro Jerzy Buzek a España el 13 de julio, uno de los temas prioritarios negociados fue el contrato de venta de 8 aviones CASA al gobierno de Varsovia. Iberdrola también ha expresado a las autoridades polacas su interés por entrar en el sector eléctrico en las regiones del norte del país.

Hungría, por su parte, mantiene un crecimiento económico sostenido desde el año 1996, situado en torno al 5,5%. Su inflación es alta (10%). En su política doméstica, el país se beneficia de la confianza de los inversores extranjeros y de los mercados de capitales para financiar su déficit y su endeudamiento externo, dado que el sistema financiero húngaro sigue siendo uno de los más avanzados de Europa central. Hungría ha aprobado recientemente leyes contra el blanqueo de dinero y para garantizar la independencia de su banco nacional, pero todavía tiene que mejorar su lucha contra la corrupción y el respeto a la minoría gitana.

El 19 de junio el Gobierno de Orban aprobó una Ley sobre las ventajas que corresponden a los húngaros asentados en los países vecinos, como Rumanía, Eslovaquia, Eslovenia, la República Federal de Yugoslavia, Croacia y Ucrania, lo que ha generado diversas reacciones en dichos países. Con todo, la ley, que entrará en vigor el año próximo, tendrá una duración limitada, debido a la prevista integración de Hungría en la Unión Europea.

Y es que la máxima prioridad del país sigue siendo la adhesión a la Unión Europea. Las autoridades son conscientes de que la legislación comunitaria es de rango superior, y no descartan que, una vez producida la incorporación de Hungría a la UE, se revise la controvertida ley.

Por otra parte, el país centroeuropeo sigue con su programa para la reorganización de las Fuerzas Armadas, que tiene una duración prevista de diez años y cuyo objetivo es atraer a soldados profesionales. Mientras Hungría se mueve hacia un Ejército profesional, el Parlamento ha decidi-

do reducir el servicio militar obligatorio de 9 a 6 meses a partir del 1 de enero de 2002. Aunque el gobierno ha anunciado que destina el 1,8% de su PNB a defensa, algunos analistas discuten esta cifra.

Al igual que Polonia, Hungría mantiene unas relaciones bilaterales muy próximas a EEUU, mientras el Gobierno socialdemócrata de la República Checa da más prioridad a sus vínculos europeos. En efecto, la República Checa es quizás la más problemática de los tres nuevos Estados miembros de la OTAN, pues el apoyo popular a la Alianza es el más bajo de ellos. Además, el proceso de reforma de sus Fuerzas Armadas va más lento de lo previsto, lo que ha causado la destitución del Ministro de Defensa Vladimír Vetchy. El nuevo Plan, aprobado el 29 de agosto, prevé que las Fuerzas Armadas sean totalmente profesionales el año 2007. Durante este periodo de reformas, el presupuesto de defensa estará en torno al 2,2% del PNB.

Además, la fragilidad del gobierno minoritario socialdemócrata afecta la base de la política y al ritmo de las reformas estructurales. La República Checa debe combatir todavía la corrupción administrativa y económica con más eficacia, así como el tráfico de mujeres y niños o la discriminación a los gitanos.

A pesar de ello, se ha realizado un avance importante, que demuestra en ocasiones que la cooperación militar va más rápida que la política o la económica. Los ministros de Defensa de Polonia, la República Checa y Eslovaquia firmaron el 30 de mayo un Memorándum de Entendimiento (MOU) para formar una brigada polaca-checa-eslovaca, con sede en Bratislava, para llevar a cabo misiones de la OTAN y de la UE. Esta iniciativa debe verse como un paso importante en el deseo de las Fuerzas Armadas eslovacas de alcanzar la operatividad con la OTAN para la próxima ronda de la ampliación, que se anunciará en la Cumbre de Praga de noviembre de 2002. También, ese mismo día el Parlamento Eslovaco aprobó una ley sobre clasificación de información de seguridad, que permitirá al país centroeuropeo estrechar y extender sus contactos militares con los países de la OTAN.

Asimismo, se están desarrollando conversaciones entre los gobiernos de la República Checa y la República Eslovaca para establecer un batallón mecanizado conjunto, que se desplegará en marzo de 2002 en la misión de pacificación de la OTAN en Kosovo. La unidad será el núcleo para una cooperación futura más intensa entre las Fuerzas Armadas de ambos países, y demuestra el compromiso de la República Checa de apoyar a Eslovaquia en su camino hacia la OTAN.

Empero, las tensiones en el seno de la coalición en el poder complican la búsqueda de compromisos y retrasan el ritmo de las reformas en Eslovaquia, lo que podría complicar la resolución de los problemas económicos y sociales. El crecimiento económico fue modesto en 2001 (en torno al 2,5%, 0,5 puntos más que el año anterior) debido, en especial, a la aplicación de una política de austeridad presupuestaria destinada a corregir los desequilibrios públicos y externos.

Con todo, la reestructuración de la economía parece que está bien encaminada. La privatización, al igual que las perspectivas de acceso a la Unión Europea, son susceptibles de despertar el interés de los inversores extranjeros, aunque el sector bancario sigue siendo vulnerable.

Bulgaria, por su parte, ha tenido un año político caracterizado por la celebración de dos procesos electorales: las elecciones parlamentarias y las presidenciales de los meses de junio y de noviembre, respectivamente. Sin embargo, la figura que más ha destacado en la escena política ha sido Simeón de Bulgaria, que se ha convertido en el primer ex monarca, presidente del Gobierno de una República, como jefe del partido Alianza Nacional Simeón II (NDS II). Y es que el pueblo búlgaro ha visto en Simeón de Sajonia Coburgo el puente entre el pasado y el futuro.

En efecto, Simeón fue nombrado Rey en 1943, cuando tenía la edad de seis años, después de la repentina muerte de su padre el Rey Boris, pero perdió su trono en el referéndum celebrado en 1946. Tenía solamente nueve años cuando se marchó al exilio en Egipto, para llegar finalmente a España, donde ha residido con su familia hasta comienzos del presente año y donde ha tenido estrechos contactos con nuestra Monarquía y la clase política y empresarial. De hecho, el Presidente Aznar reconoció en Sofía en el mes de septiembre los lazos que existen entre el nuevo dirigente político y España.

Por otro lado, las elecciones presidenciales celebradas en el mes de noviembre, las terceras desde la caída del régimen comunista, dieron la victoria al conservador Petar Stoyanov. Sin embargo, debido al apoyo poco entusiasta de la NDS II, tendrá que convocarse una segunda vuelta al no haber alcanzado Stoyanov la mayoría necesaria para presidir la República.

Con estos nuevos representantes, el pueblo búlgaro espera que se aceleren las reformas de la economía de mercado, se mejore el nivel de vida de la población y se logre la integración en la UE y en la OTAN. En



general, el restablecimiento de la economía búlgara parece bien encaminada. Su crecimiento económico se sitúa en torno al 5%, medio punto más que el año anterior, pero la continuidad del mismo está subordinada a la realización de las reformas estructurales, que el proceso de adhesión de Bulgaria a la UE debería favorecer. Con todo, Bulgaria no cumple los criterios políticos y, sobre todo, los económicos. Un sistema judicial débil, la corrupción y la seguridad nuclear son algunas lagunas que todavía tiene que superar.

En el campo de la defensa, Bulgaria continúa su Programa para la Reforma Militar 2004, que contempla la reducción de sus fuerzas en torno a un 40% y el cierre de veinte instalaciones militares. Tras el 11-S, Bulgaria ha sido uno de los países que más rápidamente ha reaccionado, pues ha decidido establecer una Unidad antiterrorista de Reacción Rápida. Con todas estas medidas el país balcánico espera tener para el año 2004 un Ejército moderno, desplegable, técnicamente bien equipado y adecuado a los standards de la OTAN que facilite su ingreso en esta Organización.

Rumanía persigue también este objetivo, por lo que está intensificando sus esfuerzos a nivel bilateral y multilateral. Igualmente está llevando a cabo un proceso de reestructuración de sus Fuerzas Armadas y de su industria de defensa, que le ha obligado a realizar importantes recortes de personal. Sin embargo, las dificultades económicas de Rumanía han conducido al gobierno a mantener un presupuesto de defensa muy bajo.

Y es que Rumania sigue atravesando una grave recesión económica, situándose su crecimiento alrededor del -0,8% y la inflación al nivel del 45,7%. El progreso en las reformas estructurales tropieza con una voluntad política insuficiente y con un débil apoyo popular. De momento, cuenta con el respaldo de los organismos financieros internacionales.

Respecto a sus perspectivas de adhesión a la UE, se considera que Rumania no resistiría su adhesión a una Unión Europea competitiva. Además de incumplir los criterios económicos, existen otros problemas legales, y el país tiene todavía que modernizar su Código Penal y evitar los abusos policiales.

## **EUROPA SURORIENTAL**

A lo largo del año 2001 se han experimentado tímidos avances en la región más meridional de Europa, no sólo a través de la cooperación

regional, sino también en el seno de cada uno de los países balcánicos, lo que nos permite abrigar cierto optimismo sobre el futuro de la estabilidad regional.

En efecto, gracias a la “Agenda para la Acción Regional”, aprobada en el marco del Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental, los gobiernos de Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Rumanía, Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM) y Yugoslavia han dado un paso muy importante para crear un Área de Libre Comercio en Europa Suroriental. De esta manera, se prevé que el 90% de los productos se comercialicen libres de tarifas entre estos países en el año 2002.

Asimismo, en el aspecto humanitario, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Yugoslavia han llegado a un acuerdo para resolver el problema de los 1,2 millones de refugiados y personas desplazadas en estos países, que incluye, entre otros aspectos, la reconstrucción y alquiler de casas, el sistema de pensiones, la seguridad social y nuevas medidas legislativas.

En el campo de la reconstrucción económica, se firmó a finales de noviembre en Sarajevo el Tratado Internacional del río Sava, que se ha convertido en una importante vía fluvial para Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Croacia y la República Federal de Yugoslavia (RFY).

Desde el punto de vista de la cooperación militar, hay que resaltar la declaración de operatividad de la Brigada de Europa Suroriental (SEE-BRIG). En la reunión de ministros de Defensa de Europa Suroriental (SEDM) (1), celebrada en Tesalónica (Grecia) el 6 de junio, se hizo un llamamiento a la RFY para que participe en este foro. Igualmente, se analizó el papel de esta brigada con sede en Plovdiv (Bulgaria), para que actúe, caso por caso, bajo mandato de la OSCE y de NNUU en la prevención de conflictos y en operaciones de apoyo a la paz.

De todos los países de la región, Eslovenia sigue distinguiéndose claramente de los demás por el consenso político alcanzado sobre el futuro del país. Sus negociaciones para la adhesión a la Unión Europea están bastante avanzadas, pues ha emprendido reformas estructurales importantes, como la introducción del IVA, además de haber liberalizado el sector bancario y favorecido la reforma del sistema de pensiones. En realidad, Eslovenia

---

(1) La SEDM tiene su origen en Albania en 1996. Está presidida actualmente por Grecia y los otros países participantes son Bulgaria, Macedonia, Turquía, Rumanía, Eslovenia, Croacia y Estados Unidos. Todos estos países son miembros de SEEBRIG excepto EEUU, Eslovenia y Croacia, que son observadores.

tiene un producto per capita de casi el 70% del promedio de la UE y su economía sigue creciendo a un ritmo satisfactorio, el 4%, aunque la inflación se mantiene elevada en torno al 6,2%. Ello no es obstáculo para que el país siga manteniendo una posición favorable para alcanzar la adhesión a la UE.

Así lo resaltó José María Aznar durante su visita a Liubliana en el mes de mayo con motivo de la gira que ha realizado este año por numerosos países de Europa Central y Oriental para explicar los objetivos de Presidencia Española de la Unión. En este sentido, mencionó el deseo de España de que Eslovenia participe en la UE cuando tengan lugar las elecciones al Parlamento Europeo en el año 2004.

Por otro lado, Eslovenia sigue mostrándose activa en las iniciativas de cooperación de la OTAN y ha acogido el primer ejercicio marítimo de la Asociación para la Paz (APP) de la Alianza, "Cooperative Engagement 2001", celebrado en el mes de septiembre, en el que participaron países aliados y otras naciones de la APP con el fin de mejorar la interoperabilidad en las medidas contra minas y en operaciones de búsqueda y rescate.

Por su parte, Croacia ha sufrido una importante crisis política debido a la decisión de la coalición gobernante de extraditar a presuntos criminales de guerra al Tribunal de La Haya, lo que supuso la dimisión de los ministros liberales opuestos a dicha entrega y la fuerte crítica del partido Unión Democrática Croata (HDZ). Aunque el país ya había entregado una docena de croatas requeridos por este Tribunal Internacional, las acusaciones contra dos generales en el mes de julio se entendieron como un juicio contra el fundamento del Estado croata, lo que causó protestas masivas, el bloqueo de numerosas carreteras y, lo que es más importante, una moción de censura en el Parlamento. No obstante, el Gobierno de Ivica Racan salió airoso de este procedimiento al argumentar que el país no podía arriesgarse a un nuevo aislamiento internacional como ocurrió en los tiempos de Tudjman.

Esta política de apertura del nuevo gobierno ha favorecido, sin duda, la mejora de las relaciones internacionales de Croacia, especialmente con Europa occidental, si bien los inversores extranjeros todavía se resisten a aportar capital al país, debido a la inestabilidad del entorno regional, especialmente en Bosnia-Herzegovina y Yugoslavia. A pesar de ello, la economía sigue creciendo alrededor de un 3,2%, y el gobierno de Racan sigue acelerando las reformas estructurales y las privatizaciones para reducir el creciente déficit de las finanzas públicas.

Bosnia-Herzegovina, por otro lado, sigue administrada por la Comunidad Internacional a través de la presencia de un Alto Representante de Naciones Unidas y de fuerzas militares internacionales, lideradas por la OTAN. En el plano económico, el país continúa siendo muy dependiente de la ayuda financiera internacional, y su crecimiento está impulsado por la reconstrucción, lo que hace a Bosnia-Herzegovina tributaria de los capitales extranjeros. La cooperación regional, preconizada por el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental, se revela, por tanto, larga y difícil.

A pesar de los esfuerzos para fomentar la convivencia entre las comunidades, el hecho es que todavía el país permanece dividido en dos entidades distintas —la Federación croata-musulmana y la República Srpska—, cada una de ellas con su propio Ejército, el VF y el VRS, respectivamente. La situación se complica más porque el primero de ellos comprende dos Ejércitos que antaño fueron adversarios: el Ejército croata (VF-H) y el bosnio (VF-B), por lo que, en realidad, existen tres ejércitos formados por grupos étnicos distintos.

En consecuencia, el Ejército de la Federación (VF) está todavía lejos de ser una fuerza integrada. Para que se produzca realmente la integración del VF-H y del VF-B es necesario que haya un entrenamiento conjunto de unidades y de personal, y ello todavía no ha tenido lugar. Por ejemplo, el primero sigue confiando la educación de sus tropas a Croacia e incluso a otros países, como Malasia, Pakistán y Alemania. Además, tras la muerte del presidente Tudjman, el nuevo gobierno de Croacia sigue proporcionando asistencia financiera al VF-H, a pesar de que ésta se ha reducido hasta unos 35 millones de dólares. En el caso del componente bosniaco, el VF-B confía en la formación que le proporcionan EEUU y Turquía. En cambio, el Ejército de la República Srpska, el VRS, sigue rechazando la idea de la participación occidental en programas de formación y de equipamiento, y basa más sus conceptos y su doctrina en las del Ejército de Yugoslavia.

No obstante, un Comité Conjunto sobre Asuntos Militares ha comenzado a trabajar y su primer resultado ha sido la aprobación el 11 de mayo de una política de Defensa conjunta. Paradójicamente, el primer compromiso del nuevo órgano ha sido tratar de alcanzar en el exterior lo que resulta difícil de lograr en su propio territorio: la cooperación interejércitos, como refleja la decisión de enviar una unidad de observadores militares VF-VRS a la misión de NNUU en Eritrea y Etiopía (UNMEE).

A corto plazo, los retos más importantes a los que debe hacer frente el nuevo órgano son la reducción en un tercio de las Fuerzas de ambos Ejércitos y la disminución de sus presupuestos de defensa con el fin de adecuarlos a las realidades económicas. Actualmente la República Sprska destina un 4,3 % del PNB a su presupuesto de Defensa, mientras la Federación croata-musulmana invierte el 6%. Oficialmente se ha alcanzado el compromiso de que ambas entidades fijen su presupuesto alrededor del 1,8-2% del PNB.

A largo plazo, la meta continúa siendo tener un solo Ejército en Bosnia-Herzegovina, aunque este objetivo parece aún lejos de conseguirse. Mientras tanto, el VF está buscando incrementar su cooperación con otras iniciativas multilaterales de cooperación, como la APP, en la que ha manifestado su deseo de integrarse como “observador”, status que no existe en el seno de este programa de cooperación militar de la OTAN y, por tanto, no es aplicable a la Federación. La tendencia a seguir debería ser el fomento de la cooperación VF-VRS y entre las instituciones de ambas entidades con vistas a alcanzar la integración definitiva de Bosnia-Herzegovina en todas las organizaciones de naciones libres y democráticas.

Este entendimiento parece finalmente haberse logrado entre las autoridades gubernamentales y la minoría albanesa de la Antigua República Yugoslava de Macedonia. Tras los turbulentos meses del año 2001, que hicieron presagiar la ruptura del frágil equilibrio étnico en la República, se firmó el Acuerdo de Paz de Ohrid el 13 de agosto, que ha supuesto el abandono de la lucha armada por parte de los rebeldes del Ejército Nacional de Liberación (NLA) a cambio de que el gobierno de Skopje realice una serie de concesiones políticas a la minoría albanesa.

Hasta entonces, la Comunidad Internacional se había mostrado dividida en el tratamiento de la cuestión macedonia. Por un lado, las instituciones que representan Javier Solana y Lord Robertson habían manifestado su rechazo a mantener contactos con el NLA. Sin embargo, el mediador de la OSCE, Robert Frowick, fue el primero en celebrar reuniones entre los líderes de los dos partidos políticos de la etnia albanesa y el representante del brazo político del NLA, Ali Ahmeti, lo que, aunque molestó enormemente al gobierno macedonio, permitió finalmente alcanzar el acuerdo de Ohrid.

Si en un primer momento este acuerdo estuvo salpicado de numerosos incidentes que hicieron temer por su viabilidad, las operaciones de la

OTAN “Cosecha Esencial”, destinada a recoger el arsenal militar entregado voluntariamente por la guerrilla albanesa, y “Zorro Ámbar”, cuyo fin es garantizar la protección de los observadores de la OSCE y de la UE desplegados en la zona, están contribuyendo enormemente a fomentar la estabilidad de la República y a mostrar el compromiso de Europa con el proceso de democratización de Macedonia.

El primer resultado fructífero de esta actuación internacional ha sido la aprobación por parte del Parlamento macedonio de un conjunto de reformas constitucionales, que introducen importantes mejoras en los derechos civiles de la minoría albanesa, como la cooficialidad de la lengua albanesa y la eliminación de un párrafo del preámbulo de la constitución, que parece sugerir que los integrantes de las minorías son ciudadanos de segunda clase.

Gracias a estos avances, la UE se muestra decidida a continuar su cooperación con Macedonia, iniciada tras la firma del Acuerdo de Estabilización y Asociación el 9 de abril, que estuvo en peligro durante el periodo de desencuentro entre el gobierno y la minoría albanesa. No cabe duda que Macedonia se beneficiará de la estabilización de los Balcanes, si logra reducir las tensiones entre las comunidades eslavas y albanesas y mantener su crecimiento económico, situado hasta el año pasado en el 6%.

Un ejemplo de ello lo proporciona la República Federal Yugoslava. El gran cambio político experimentado en este país a finales del año pasado se ha traducido en la ruptura de su aislamiento económico y en una mayor ayuda financiera internacional.

En efecto, la buena disposición de las autoridades yugoslavas de permitir la entrega de Milosevic al Tribunal de La Haya tuvo sus repercusiones en el ámbito económico. Si bien EEUU condicionó su ayuda económica a la cooperación de Belgrado con este Tribunal, la UE siempre actuó de manera más constructiva, liberando un primer paquete de 200 millones de euros para la reconstrucción del país.

Pero lo más importante es que, con esta decisión de Belgrado, se está realizando una importante labor disuasoria internacional dirigida hacia dirigentes políticos que participan en conflictos bélicos y que podrán ser juzgados en el futuro por el nuevo Tribunal Penal Internacional, creado en Roma, cuyo Estatuto podría entrar en vigor durante la Presidencia española de la Unión. Habrá que seguir, pues, en este esfuerzo, y lograr la cap-

tura de otros criminales de guerra como Karadzic y Mladic, reclamados desde hace seis años por el Tribunal de La Haya.

Evidentemente, estas decisiones producen heridas políticas, como las manifestadas por el primer ministro federal, Zoran Zizic, que renunció a su cargo el 17 de julio como protesta por la extradición del anterior dirigente yugoslavo. Este hecho fue aprovechado por Kostunica para designar oficialmente al montenegrino Dragisa Pesic como nuevo responsable del gobierno federal. Todos estos temas fueron tratados durante la visita de los parlamentarios de la Asamblea de la OTAN a Yugoslavia, donde Kostunica manifestó su deseo de integrar a Yugoslavia en la APP, aunque reconoció que Belgrado tiene mucho que hacer respecto al control democrático de las Fuerzas Armadas.

Con todo, la situación en los Balcanes no se estabilizará definitivamente hasta que la Federación resuelva el problema de las veleidades independentistas de Montenegro y Kosovo. Por un lado, Belgrado sigue favoreciendo una federación suave con Podgorica. El nuevo Primer Ministro, Pesic, ha señalado que, en el futuro, tanto el presidente del gobierno (montenegrino) como el vicepresidente (serbio) tendrán derecho de veto en todas las decisiones, de forma que se garantice la protección de los intereses de ambas Repúblicas. Sin embargo, los montenegrinos siguen decididos a mantener un pulso con Serbia. Aunque el presidente Djukanovic tuvo una decepcionante victoria en las elecciones del mes de abril, donde menos de 5.000 votos separaron su coalición secesionista del bloque proyugoslavo, Montenegro sigue deseando convocar un referéndum sobre su independencia en enero de 2002.

Por otro lado, Yugoslavia logró recuperar en el mes de marzo, dos años después de la guerra, el control de la franja de seguridad de Kosovo. Esta recuperación ha sido posible debido a varias circunstancias: la desaparición del régimen totalitario de Milosevic y su sustitución por un nuevo gobierno democrático, y el mayor compromiso de los ciudadanos de la región de resolver sus diferencias políticamente.

Las elecciones legislativas celebradas en la provincia yugoslava el 17 de noviembre dan fe de ello. Con una participación del 63%, los kosovares dieron la victoria al partido independentista de Ibrahim Rugova, la Liga Democrática de Kosovo. La importancia de estas elecciones radica en el cambio de actitud de la minoría serbia de Kosovo, cuya coalición denominada "Retorno", favoreció la participación de esta minoría en las elec-

ciones. Incluso el presidente yugoslavo Kostunica hizo un llamamiento a la participación de esta población en los comicios.

En definitiva, sólo el tiempo podrá cicatrizar las viejas heridas entre las poblaciones. Por el momento, es improbable que los partidos albaneses desafíen a la comunidad internacional haciendo nuevas reclamaciones independentistas. El estatuto final de Kosovo está, pues, en el limbo y, por el momento, hay que seguir trabajando para que exista entendimiento entre las autoridades serbias y kosovares en el marco de la Resolución 1244 de NNUU, acordada en junio de 1999, que estableció los parámetros de la actuación de la Comunidad Internacional y de las autoridades yugoslavas para la resolución del conflicto.

Esta mejora de la situación en los Balcanes se manifiesta también en Albania, que ha celebrado elecciones legislativas en el mes de junio. Aunque la consulta popular ha sido de las más pacíficas desde la fundación de la República en 1912, los observadores electorales de la OSCE señalaron algunas irregularidades en quince colegios electorales. Las críticas al país balcánico se centran fundamentalmente en el trasiego de armas dirigido hacia Kosovo y Macedonia, a pesar de que las autoridades siguen mostrando el compromiso de luchar contra la corrupción y el tráfico de armamento. Turquía, por su parte, sigue estrechando sus contactos bilaterales con Albania, y ha conseguido derechos de uso de la base naval de Vlore, en la costa adriática albanesa, a cambio de financiar su reconstrucción.

## **LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES**

Algo hacía presagiar que, cuando los dirigentes de la Comunidad de Estados Independientes se reunieron en Yerevan (Armenia) en el mes de mayo, los países centroasiáticos se iban a convertir en verdaderos protagonistas de la coalición internacional en la lucha contra el terrorismo, desencadenada tras los trágicos acontecimientos del 11-S. De hecho, esta región, casi olvidada por la opinión pública en general, se ha convertido en pieza clave para hacer frente a un enemigo no convencional: el terrorismo internacional.

En efecto, fue en esta Cumbre de Yerevan cuando los dirigentes de la CEI tomaron la decisión de crear una fuerza colectiva de despliegue rápido para intervenir en contingencias regionales, presumiblemente provocadas por el extremismo islámico procedente de Afganistán. Además del ejercicio de defensa aérea “Combat Commonwealth 2001”, celebrado en



la región rusa de Strakhan en el mes de junio, los Ejércitos de la CEI realizaron otro ejercicio en el mes de agosto con el objetivo de minimizar la posibilidad de una agresión de Afganistán.

Sin embargo, nadie hubiera imaginado hace unos años que tropas estadounidenses operarían desde territorio ex soviético, con poblaciones de mayoría musulmana, para hacer frente a este nuevo enemigo, lo que refleja una nueva realidad: la cooperación es posible entre pueblos de diversa cultura y religión. En consecuencia, el denominado “choque de civilizaciones” no es aplicable al trauma post 11-S.

Al contrario, se ha forjado una nueva Comunidad atlántico-euroasiática de naciones, es decir, una relación más fuerte y estrecha entre EEUU, sus aliados y las antiguas repúblicas ex soviéticas que, partiendo de los lazos establecidos en la OTAN hace casi una década a través del Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA) y de la APP, han mostrado una decidida y clara voluntad de orientarse hacia Occidente y de distanciarse más que nunca de los radicalismos islámicos.

## **La Federación de Rusia**

Rusia ha sido el gran motor de este cambio de actitud. Su presidente, Vladimir Putin, fue el primer dirigente internacional que mostró su solidaridad con el presidente Bush tras los ataques del 11-S y viajó a EEUU dispuesto a sacar partido de su colaboración en la coalición internacional contra el terrorismo. Cuando Putin permitió la presencia militar estadounidense en el flanco sur del territorio ex soviético, en Uzbekistán y Tayikistán, sus generales no se atrevieron a realizar objeciones en público. Incluso Putin ofreció tropas “en operaciones de combate, incluso en territorio afgano”, según comenta el analista estadounidense, William Safire.

Pero los rusos están aprovechando esta campaña internacional contra el terrorismo como una oportunidad para abordar las amenazas a su propia seguridad, especialmente de los extremistas musulmanes que se podrían infiltrar desde Afganistán, y que tienen conexiones con los guerrilleros chechenos que operan en la región caucásica. Por ello, los rusos mantienen una importante presencia militar en Asia Central y han decidido entablar un diálogo para restablecer la paz en el Cáucaso.

En efecto, por primera vez desde el reinicio de la guerra de Chechenia hace ya dos años, cuyo coste aproximado se calcula en torno a los 940

millones de dólares en el año 2000, representantes de Rusia y de la República norcaucásica se reunieron el 18 de noviembre para intentar llegar a un acuerdo sobre el futuro de la región. Al mismo tiempo que Rusia ha comenzado a reducir sus tropas, admitiendo incluso el uso desproporcionado de la fuerza por parte de las mismas, los chechenos se han visto obligados tras el 11-S a elegir entre el camino a la integración que Rusia les ofrece o seguir combatiendo en la clandestinidad. Si finalmente se alcanza la primera opción, se abriría un rayo de esperanza para la resolución final de este conflicto.

Por otro lado, esta lucha contra el terrorismo internacional esta favoreciendo los intereses de Rusia en el dilema de los países ex soviéticos productores de petróleo, que han fluctuado entre su integración en el complejo petrolero ruso y la búsqueda de alternativas independientes en otras zonas. La apuesta a favor de Rusia se plasmó simbólicamente el 18 de octubre, cuando los responsables del Consorcio del Oleoducto del Caspio anunciaron en Moscú la entrada en funcionamiento del oleoducto que transporta petróleo desde la región kazaja de Tengiz a Occidente a través de Novorossirsk en Rusia. Este Consorcio esta liderado por la empresa norteamericana Chevron y en él participan Rusia con un 24%, Kazajstán con un 19% y Omán con un 7%.

En el campo económico, se puede argüir que, después de las últimas elecciones, se ha alcanzado un consenso más favorable a las reformas estructurales. El crecimiento económico se sitúa en torno al 3,5% y la economía rusa registra un notable restablecimiento, que se traduce en el aumento del nivel de actividad, el descenso de la inflación y la mejora de la situación de las empresas. La continuidad de esta tendencia a más largo plazo depende, sin embargo, de factores exógenos (precio de las materias primas) y endógenos (aceleración de las reformas y confirmación de la recuperación de las inversiones).

Con todo, Rusia no debe olvidar que tiene un problema de desintegración geográfica, desde el punto de vista económico, si no da los pasos necesarios para integrar a Siberia en el dinamismo de la región de Asia-Pacífico. Y es que Rusia tiene menos del 20% de su comercio exterior con los países que pertenecen a la zona de cooperación de Asia y Pacífico (APEC). La infraestructura económica de Siberia y el Lejano Oriente ruso está poco desarrollada y su población es escasa. El Este de los Urales, donde se sitúa el 75% de la masa territorial de Rusia, se ha quedado atrasado.

No obstante, el crecimiento económico que experimenta Rusia ha tenido su impacto en el incremento del presupuesto de Defensa, que ascenderá de 231 billones de rublos (7,93 mil millones de dólares) a 265 billones de rublos en enero de 2002. El objetivo que se persigue con el aumento del presupuesto de Defensa es aumentar la moral y el prestigio de las Fuerzas Armadas. En el nuevo presupuesto, el gobierno espera también reducir en los próximos años los costes de personal, que suponen el 70% del total, y aumentar los salarios. Sin embargo, este aspecto hace temer a las familias la pérdida de algunos de los privilegios de las Fuerzas Armadas, como el uso gratuito de transportes públicos y pagar menos que los civiles en el alquiler de casas y en otros servicios municipales.

El programa de la reforma militar, adoptado el 15 de enero, abarca hasta el año 2005. Como se ha anunciado, a nivel estratégico hay una tendencia encaminada a promover la orientación de las FAS rusas para tratar las amenazas que proceden de Asia Central, al mismo tiempo que se está produciendo una reestructuración de la Flota del Mar Báltico, que está experimentando una reducción de personal. Asimismo, existe una tendencia a reequilibrar las estructuras de fuerzas a favor de las terrestres, especialmente para el entrenamiento en el combate.

Pero el principal cambio que ha afectado a las Fuerzas Armadas rusas ha sido el nombramiento por primera vez en la historia de un civil al frente del Ministerio de Defensa. Se trata de Serguei Ivanov, anterior responsable del Consejo de Seguridad Nacional. De esta manera, Putin pretende alcanzar un objetivo tantas veces demandado a los rusos: el control civil de los militares.

Sin embargo, son muy numerosas las críticas que se dirigen al Presidente ruso por querer restaurar algunos aspectos del pasado soviético, como son el establecimiento de un fuerte poder central y una sociedad controlada.

En efecto, sus detractores acusan a Putin de querer controlar la escena política en el ámbito nacional. El pasado 12 de julio se firmó la nueva Ley de Partidos Políticos, que transformará radicalmente el actual sistema en vigor al reducir el número de partidos de 200 a 12. Aunque el verdadero test sobre el funcionamiento del nuevo sistema de partidos no se producirá hasta las elecciones a la Duma en diciembre de 2003, las actuales formaciones políticas tienen hasta el 14 de julio de ese año para funcionar de acuerdo a la anterior legislación.

Por otro lado, se acusa a Putin de seguir su particular lucha por el control de los medios de comunicación, que ha conducido al magnate Boris Berevovsky a vender el 49% de las acciones de la primera cadena ORT y su control en la práctica por parte del Estado. La otra cadena NTV parece que va por el mismo camino. Por último, el gobierno ruso ha tenido que superar una moción de censura de los comunistas de Guennadi Ziuganov contra el Gobierno de Mijail Kasianov. Aunque los comunistas sabían que su moción no iba a ser aprobada, quisieron aprovechar esta oportunidad para criticar la política del gobierno y dar su visión particular del momento actual que vive Rusia.

Los defensores del dirigente ruso, en cambio, manifiestan la nueva voluntad del Kremlin de abrirse a la sociedad, como refleja la primera reunión de Putin con defensores de los derechos humanos del denominado “Foro Cívico”, asociación donde hay representantes de organizaciones muy críticos con la política del líder ruso. Otra muestra de esta “buena voluntad” es la primera conferencia de prensa que el dirigente ruso concedió a los medios de comunicación el 18 de julio, y que se comienza a conocer como el “Manifiesto de Putin”. En esta rueda de prensa, el Presidente abordó no sólo los grandes temas de política nacional, sino también los de política internacional.

Debe mencionarse que una de las líneas de acción de la política internacional del mandatario ruso ha sido el desarrollo de una estrategia de diversificación de los intereses de la política exterior de la Federación Rusa.

Respecto a las relaciones Rusia-OTAN, hay un antes y un después entre el 18 de julio y el 11-S. Putin pasó de manifestarse abiertamente a favor de la desaparición de la Alianza, o de su sustitución por un pacto paneuropeo, a realizar la sugerencia “en privado” de que Rusia podría integrarse en la OTAN. La idea que se encuentra detrás de esta posición es que Rusia está desarrollando un juego diplomático para ganar tiempo y recursos que le permita restaurar su estatuto de superpotencia, pues la meta de Putin sigue siendo recrear un mundo bipolar o multipolar. En el Manifiesto, Putin defendió que no habrá estabilidad en Europa mientras no haya un espacio de seguridad común, aspecto que se desarrollará más adelante.

Por otro lado, la Iniciativa de Defensa Antimisiles (NMD, en siglas inglesas) y el Tratado de Misiles Antibalístico (ABM) de 1972 están siendo los principales escollos que tienen que sortear las relaciones Moscú-

Washington. Mientras EEUU quiere eliminar o reducir el Tratado ABM para poder avanzar en el desarrollo del escudo antimisiles, Rusia considera que el Tratado no se ha quedado obsoleto y que la NMD sólo generará tensiones nucleares y una nueva carrera armamentística.

Un primer paso para aproximar posturas se produjo en la cumbre de Génova del mes de julio. En la ciudad italiana, Bush y Putin acordaron que las negociaciones sobre armas defensivas (creación del escudo antimisiles) y las ofensivas (reducción de cabezas nucleares) se realizarían conjuntamente.

Posteriormente, el presidente ruso prometió en Washington destruir como mínimo dos terceras partes del arsenal nuclear, compuesto por 5.800 cabezas nucleares intercontinentales, mientras el presidente norteamericano se comprometió a reducir 7.000 cabezas nucleares hasta el nivel de 1.700-2.200. En consecuencia, un nuevo tratado START III podría equilibrar la reducción de misiles nucleares de cada parte a menos de 2000.

Finalmente, la Cumbre celebrada el mes de noviembre en Texas no ha dado, de momento, los dividendos inmediatos deseados, y analistas rusos empiezan a temer una idea, asociada a Gorbachov, referida a la existencia de una relación asimétrica entre ambos países, donde Moscú da mucho a Occidente a cambio de recibir muy poco; algo que no gusta a la población rusa, que no se acostumbra a que los líderes del Kremlin realicen concesiones unilaterales.

En definitiva, Rusia sigue mostrando su oposición al desarrollo de este escudo, pues considera el Tratado ABM como la piedra angular de la seguridad estratégica. Por ello, la Federación va a tratar de sumar adeptos a esta causa en sus vecinos asiáticos, al mismo tiempo que fortalece sus relaciones comerciales, especialmente en el campo militar.

En la Cumbre celebrada en el mes de julio en Moscú, el presidente chino, Jian Zemin, y Putin reiteraron su rechazo a este proyecto estadounidense y abogaron “por un mundo multipolar sin potencias hegemónicas”. Para algunos analistas, el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación, firmado por ambos dirigentes, supone el sello de una nueva “asociación estratégica”, de mayor alcance que el Tratado firmado por Stalin y Mao en 1950. Política y diplomáticamente, este Tratado ha dado más peso e importancia a la cooperación entre Rusia y China, dos grandes países que en el pasado compartieron una frontera común de 7.000 km y que actual-

mente no presentan problemas territoriales en los 4.300 km de frontera que los separan.

Económicamente, el nuevo Tratado contempla la construcción de un oleoducto y un gasoducto desde Siberia a China, que indudablemente reactivará la economía de ambos países e incrementará sus intercambios comerciales, que en 2000 alcanzaron la cifra de 8.000 millones de dólares. Además, Rusia se consolida como el principal suministrador de armas de alta tecnología a China, al tiempo que EEUU lo es de Taiwán, en virtud del Acta de Relaciones de 1979.

El nuevo Tratado no supone el establecimiento de ninguna alianza militar, ni debe entenderse únicamente como la respuesta de ambos países a la posible retirada de EEUU del Tratado ABM, a pesar de que, por estas fechas, el país norteamericano había realizado con acierto la cuarta prueba del escudo antimisiles. Por ello, es más oportuno hablar del nacimiento de una nueva “asociación táctica” entre las dos grandes potencias, pues los dos países necesitan a EEUU más de lo que se necesitan entre sí.

Y es que Putin tiene buenas razones para buscar una “*osobie otnos-heniya*” —una relación especial con EEUU—, ya que el país norteamericano tiene el dinero y la habilidad de explotar los recursos petrolíferos y de gas rusos, y tiene la llave para su entrada en la Organización Mundial del Comercio. En consecuencia, la situación de lucha y cooperación entre EEUU y Rusia continuará por un largo periodo.

Con todo, este debate ha tenido un efecto positivo para la industria de defensa de Rusia, ya que, estrechamente ligado con el plan de EEUU de poner en marcha un nuevo sistema antimisiles, a finales del mes de julio se produjo la aprobación de un plan para modernizar y reducir a la mitad el número de empresas armamentísticas —proyecto que tiene como horizonte el año 2006— con el fin de incrementar la rentabilidad y la eficiencia de este sector. En la actualidad, Rusia cuenta con 1.700 empresas de propiedad estatal dedicadas a la defensa. El objetivo del Gobierno es crear una industria menos atomizada y dedicada a la fabricación de armamento de alta tecnología. Para ello impulsará, por un lado, las fusiones entre estas industrias para crear grandes complejos, semejantes al consorcio EADS y a la estadounidense Boeing y, por otro, la privatización de una parte de esta industria.

También se han alcanzado importantes acuerdos en materia de defensa con otros socios comerciales, especialmente con Irán, Vietnam, Corea

del Norte y la India. Todo ello ha servido a Moscú para granjearse enormes críticas por su campaña a favor del comercio internacional de armas. Se calcula que, gracias a los esfuerzos de Putin, el comercio de armas va a suponer para Rusia unos ingresos de 3,8 mil millones de pesetas.

## **Bielorrusia**

La política aplicada por las autoridades en este último año está aislando a Bielorrusia de las instituciones occidentales y de la comunidad financiera internacional.

Las últimas elecciones celebradas en el país han representado una oportunidad perdida para sus ciudadanos de gozar definitivamente de un sistema democrático. La victoria alcanzada por Lukashenko ha sido abrumadora, pues ha logrado casi el 80% de los sufragios, frente al 12,54% obtenido por su rival Vladimir Goncharik. El temor a los cambios ha favorecido el apoyo de la población al dirigente bielorruso, cuya política se ha caracterizado por mantener “contra natura” fórmulas soviéticas.

Aunque Bielorrusia se está beneficiando de la recuperación económica de Rusia, su principal socio comercial, la situación en el país sigue siendo precaria, lo mismo que la de su población, cuyo poder adquisitivo disminuye bajo el efecto de una fuerte inflación.

Finalmente, la estabilidad política y económica de Bielorrusia son de interés estratégico importante para Occidente, especialmente por el tránsito de petróleo y gas en este territorio.

## **Ucrania**

El año 2001 se ha caracterizado por la crisis de poder en Ucrania. Al igual que Bielorrusia, el país presenta un dominio importante de una minoría de oligarcas, una oposición al régimen tan fuerte como dividida y una notable caída del nivel de vida de la población, debido a la actual situación económica.

En efecto, el año político en Ucrania ha estado caracterizado por la caída en el mes de abril del gobierno del primer ministro reformista, Victor Yushenko, y los ataques de la oposición contra el presidente Kuchma, al que considera responsable de la muerte del periodista Giorgi Gongadze. Incluso la policía ha tenido que intervenir con dureza para sofocar las

manifestaciones contra el presidente por este motivo, en las que ha participado Alexander Moroz, el dirigente socialista que ha divulgado las cintas magnetofónicas que relacionan a Kuchma con el caso Gongadze. Por ello, la oposición sigue reclamando la dimisión del presidente, y ha formado un nuevo frente amplio llamado “Ucrania sin Kuchma”, que persigue eliminar todo germen de corrupción en el país.

Estas dificultades políticas representan un gran freno al desarrollo económico de Ucrania. Aunque la economía esta creciendo a un ritmo modesto, alrededor del 2%, los problemas del país se acentúan debido a la incapacidad de sus gobernantes de llevar a cabo reformas estructurales profundas y de emprender acciones a largo plazo. Todo ello se traduce en descontento social, si además se considera que el 60% de la población se encuentra por debajo del nivel de pobreza.

A pesar de estas dificultades internas, Ucrania apuesta decididamente por los beneficios que le proporcionan mantener unas buenas relaciones con Moscú y Occidente. Si bien, al perder Ucrania, Rusia dejaba de ser un gran potencia imperial, como ha subrayado B. Brzezinski, la cooperación entre ambos países se ha intensificado a raíz de la Cumbre celebrada en el mes de febrero, ya que se firmaron importantes acuerdos militares e industriales. En esta Cumbre, los ucranianos reconocieron haber tomado “prestado” el petróleo y gas rusos que pasan por su territorio a través de los oleoductos, mientras los rusos hicieron un llamamiento a restablecer las relaciones entre Moscú y todas las repúblicas ex soviéticas.

Por otro lado, Ucrania continua siendo la república ex soviética más mimada por Occidente, especialmente por EEUU, pues se ha convertido en el tercer país que más ayuda estadounidense recibe, después de Israel y Egipto. Asimismo, la OTAN también se ha mostrado dispuesta a ayudar a Ucrania en la aplicación de su programa sobre la reforma de la Defensa, revisando conceptos de seguridad nacional, doctrina militar, presupuesto, planeamiento de fuerzas y adaptación de personal militar a civil.

Como señaló el Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, durante su visita a Ucrania el mes de junio, la política gradual de integración de Ucrania a las instituciones europeas y sus buenas relaciones con Rusia no son mutuamente excluyentes. No obstante, la ayuda exterior nunca puede ser un sustituto de los esfuerzos que cada nación realice en la aplicación de sus reformas internas.



## **Moldavia**

Se han producido más acontecimientos positivos que negativos en la República de Moldavia durante el año 2001. Por un lado, el país se ha convertido en la primera república ex soviética en adherirse al Pacto de Estabilidad de Europa Suroriental. Además, se han reiniciado los contactos al más alto nivel entre Chisinau y Tiraspol, sobre la región rusófona del Trans-Dniester, que podrían dar lugar, si continua la buena voluntad entre las partes, a encontrar una solución final satisfactoria.

Un primer paso ha sido la destrucción por parte del ejército ruso de los carros de combate T-64 presentes en esta región. Pero todavía Rusia debe destruir o retirar más material militar del enclave oriental para cumplir con las obligaciones del Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) y las obligaciones contraídas en la Cumbre de la OSCE, celebrada en Estambul en 1999. A cambio, Rusia recibirá compensaciones por parte de esta organización.

Por su parte, la OTAN ha firmado un acuerdo con Moldavia para asistir a este país en la destrucción de minas antipersonal y otras municiones, cuyo coste será asumido por el fondo de la APP. La UE, en cambio, insistió en el sexto Consejo de Cooperación, celebrado el mes de mayo, que el país debe redoblar sus esfuerzos en los ámbitos de la justicia, interior y, sobre todo, a la hora de resolver problemas comunes para la seguridad regional, como la trata de seres humanos, la inmigración ilegal, el tráfico de drogas y el contrabando de mercancías.

## **Las Repúblicas Caucásicas**

De las tres Repúblicas caucásicas, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, la primera sigue presentado fuertes dosis de inestabilidad, derivadas fundamentalmente del problema separatista de la región de Abjasia, en el noroeste del país.

La tensión entre Rusia y Georgia fue en aumento a mediados de octubre, cuando un helicóptero de NNUU fue derribado en el desfiladero de Kodor. Lo cierto es que aviones sin distintivos bombardearon tres aldeas en este desfiladero, única región de Abjasia que Georgia controla. Y mientras este país acusó a Rusia de haber violado su espacio aéreo, hecho que Moscú desmiente, Rusia criticó a Georgia por no hacer lo suficiente en la lucha contra el terrorismo.

Estas críticas procedieron también de España, que ha visto por fin liberados a los empresarios Francisco Rodríguez y José Antonio Tremiño, secuestrados durante 373 días presumiblemente en el desfiladero del Pankisi, una zona fronteriza con Chechenia de difícil acceso para las autoridades georgianas.

Con todo, el país sigue muy interesado en cooperar con las instituciones occidentales para superar la crisis de confianza internacional hacia la República. Por ejemplo, Georgia ha sido la sede del ejercicio de la APP “Cooperative Partner 2001”, en el que se han practicado operaciones humanitarias anfibias y navales alrededor del puerto de Pori, en el Mar Negro.

Asimismo, Georgia ha intensificado sus relaciones bilaterales con Turquía. No solamente ha firmado un acuerdo de cooperación para llevar a cabo labores de limpieza de minas a lo largo de su frontera, sino también el país euroasiático está participando en la reestructuración y modernización de la base aérea de Marneuli, situada al sur del país, a cambio de un permiso de utilización conjunta.

Mientras tanto, el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por el control de la región de Nagorno-Karabaj, enclave armenio situado en este último país, continúa congelado. Bajo la égida de la OSCE, el presidente Chirac fue el anfitrión de las conversaciones de paz entre ambos países celebradas en el mes de marzo, y el presidente Bush se reunió al mes siguiente con mediadores rusos y franceses, y los presidentes Kotcharian y Aliev, en Key West (Florida) para celebrar otra ronda de negociaciones de paz.

Las diferencias sobre el estatuto político de este territorio se centran, desde el punto de vista de Armenia, en la necesidad de “no enclavar” Nagorno-Karabaj, estableciendo un vínculo territorial permanente entre ambos territorios, a través del corredor de Lanchin, situado fuera de Nagorno-Karabaj, y controlado por fuerzas de Armenia. Azerbaiyán insiste, por su parte, en ejercer la soberanía sobre el territorio, aunque ha accedido a conceder a la población un nivel alto de autonomía dentro de este país.

Además de estas consideraciones políticas, todavía existen factores de riesgo para la estabilidad en la zona, como son la falta de materias primas de Armenia, la degradación de las condiciones de vida de la población de Azerbaiyán y la incertidumbre asociada con la sucesión de su pre-

sidente Aliev. No obstante, existen algunos elementos alentadores en términos de crecimiento económico, situado en torno al 5,4% en Armenia, y un 7,9% en Azerbaiyán, que, si se estabiliza la situación política, podrían producir enormes beneficios a su población.

## Las Repúblicas Centroasiáticas

La relevancia política, geográfica y militar de los países de Asia Central ha aumentado considerablemente a raíz de los trágicos acontecimientos vividos tras el 11-S. Si la amenaza a la seguridad ha adquirido dimensiones globales tras esta manifestación de terrorismo internacional, las Repúblicas centroasiáticas se han convertido en países clave para abordar la nueva problemática junto con los aliados occidentales.

El analista Orozbek Moldaliev advirtió en numerosas ocasiones que la amenaza principal en Asia Central era el radicalismo islámico. Como ejemplo, baste recordar las manifestaciones del líder Osama Ben Laden en 1997: “Vamos a purgar Tayikistán y después toda Asia Central”. En sus artículos, el analista kirguizo recordaba que el status geopolítico de Asia Central presentaba una gran variedad de “configuraciones poligonales”, donde había una gran variedad de intereses de grandes potencias internacionales y regionales, pero ninguna de ellas con el suficiente potencial político-militar y financiero para establecer su influencia en la región.

Tras el 11-S, se ha logrado una causa común contra el terrorismo internacional y los países de Asia Central han asumido su papel. Pero el análisis de las “nuevas amenazas” había comenzado un año antes. La Cumbre de Dushanbe (Tayikistán) de julio de 2000, celebrada bajo el paraguas del Grupo de Shanghai, se centró principalmente en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo transfronterizo que promueve el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), cuyo líder Dzhuma Namangan tiene su base en Afganistán, y donde los rusos advertían del entrenamiento de cientos de insurgentes chechenos.

Posteriormente, el 5 de enero, los presidentes de Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán y el viceministro de Asuntos Exteriores ruso, Vaschelav Trubnikov, que asistió como observador, se reunieron en Almaty (Kazajstán) con el fin de definir una estrategia común para hacer frente al deterioro de la situación regional y la amenaza que procedía de Afganistán. Sólo faltó a la cita el presidente de Turkmenistán, país que había desarrollado relaciones cordiales con el régimen talibán.

Las razones por las cuales Turkmenistán se ha mantenido neutral en las acciones internacionales contra el régimen de Afganistán descansan en su deseo de mantener el “modus vivendi” alcanzado con sus vecinos, pues a diferencia de Uzbekistán, no tiene grupos fundamentalistas que operen en su territorio. Un posible apoyo a la lucha contra Afganistán hubiera producido el efecto de atracción de los numerosos turcomanos que viven en este país, perjudicando su estabilidad.

Este fenómeno se ha producido en Uzbekistán, donde numerosos uzbekos originarios de Rusia han decidido regresar a su país de origen, sumándose al 14% de ciudadanos uzbekos que han emigrado a este país en la última década (en total unos diez millones de personas) frente al 30% procedentes de Kazajistán y un 16% de Tayikistán.

Sin embargo, la república uzbeka ha sido la principal interesada en sumarse a la lucha contra el régimen talibán, pues parte de su territorio, el valle de Fergana, es la cuna de las tendencias islamistas del Movimiento Islámico de Uzbekistán. No debe resultar extraño, pues, que las autoridades uzbeas pusieran a disposición de EEUU un aeropuerto militar en el marco de un acuerdo bilateral, firmado con urgencia en Tashkent el 8 de octubre, cuyo resultado más inmediato ha sido el despliegue por primera vez en la historia de más de mil efectivos estadounidenses en la base de Janabad, en territorio de la extinta Unión Soviética. De esta manera, Uzbekistán trata de deshacerse de la amenaza que representan para su territorio y la estabilidad regional los movimientos fundamentalistas islámicos.

Paradójicamente, la República de Tayikistán ofreció a EEUU las bases de Kurgan, Tiubé y Kuliob, desde donde operaron tropas ex soviéticas durante la invasión de Afganistán (1979-1989). Rusia, igualmente, considera vital su presencia militar en la zona mediante una división en la región de Orenburg y una brigada mecanizada. Además, controla el aeropuerto de Dushanbe para impedir que el extremismo islámico se extienda por las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, primero, y a territorio ruso, después. A través de Tayikistán, Rusia está prestando ayuda a la Alianza del Norte que combate a los talibanes.

En Kirguizistán, el protagonismo político en la lucha contra el separatismo y las amenazas fundamentalistas islámicas ha recaído sobre China, país con el que comparte frontera. El reforzamiento de los vínculos entre China y Kirguizistán se ha traducido en el establecimiento de una nueva relación de seguridad, cuyo primer resultado económico ha sido una ayuda militar del gigante asiático valorada en 600.000 dólares. Y es que

las preocupaciones chinas han aumentado como consecuencia de las incursiones de las guerrillas del MIU en Kirguizistán. Asimismo, Turquía sigue ofreciendo su cooperación militar, que alcanza la cifra de 300.000 dólares.

## **LAS RELACIONES ENTRE LA UNION EUROPEA Y LOS SOCIOS EUROASIÁTICOS**

La integración europea sigue siendo la meta última de la mayoría de los países de Europa Central y Oriental, pues estos países consideran que ha sido el catalizador de la estabilidad política y la prosperidad económica de Europa Occidental. En este sentido, se están extendiendo los efectos positivos de la integración al resto del continente.

Políticamente, la ampliación de la UE es positiva. Según valoraciones de Javier Solana, la ampliación tendrá un efecto interno y externo. Para los nuevos Estados miembros, se producirá un incremento de sus economías entre el 1 y el 2% anualmente en la próxima década. En su opinión, la economía de los países miembros se beneficiará no solamente por el incremento de la demanda en las exportaciones, sino también por la mayor competitividad en los mercados de bienes y servicios.

Sin embargo, la ampliación no goza de demasiado apoyo popular en los países occidentales. Según el último informe del Eurobarómetro, publicado en el mes de febrero, la mayoría de los ciudadanos de los tres países más grandes de Europa (Alemania, Reino Unido y Francia) están en contra de que la UE se amplíe, aunque la opinión global es favorable (44% frente a un 35%). Es curioso comprobar que es en los países más ricos de la UE y en los países fronterizos con los candidatos a la ampliación donde se registra un mayor rechazo. Por el contrario, son los países menos ricos de la Unión, como Grecia, Portugal y España, así como los escandinavos, donde el apoyo es mayor.

España, por su parte, mantiene una posición clara respecto a la ampliación. En los distintos viajes realizados por el presidente del Gobierno a los países candidatos antes de la Presidencia Española en el primer semestre de 2002, Aznar se pronunció sobre los diferentes ritmos que debe seguir la ampliación. En su opinión, la ampliación debe basarse en el principio de la diferenciación, es decir, deben ingresar en la UE aquellos países que estén mejor preparados para hacerlo, mientras los que se encuentran un poco más retrasados no deben retardar la adhesión de los primeros.

En definitiva, no se puede negar el derecho de cualquier Estado democrático a integrarse en la UE después de los años de sacrificio que han supuesto los procesos de negociación. El riesgo de no satisfacer las expectativas generadas en estos países podría ser mayor que la continuidad de su aislamiento del sistema de bienestar y estabilidad que proporciona la Unión Europea.

## LA OTAN Y LOS SOCIOS EUROPEOS

El panorama euroatlántico en el año 2001 ha estado marcado por tres importantes acontecimientos: la celebración de diez años de Asociación, el inicio del debate de la ampliación y los acontecimientos del 11 de septiembre.

En efecto, este año marca una década de cooperación fructífera entre la OTAN y las nuevas democracias de Europa Central y Oriental, y otros países centroasiáticos. Desde que se estableció el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN) en 1991, y la Asociación para la Paz (APP) tres años más tarde, las relaciones OTAN-Socios han evolucionado desde el establecimiento de consultas, a la cooperación, la asociación y, en los casos de Polonia, Hungría y la República Checa, a la adhesión a la Alianza. El Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA), creado en 1997 para reemplazar al CCAN, con sus veintisiete socios y diecinueve aliados, cumple una función muy importante al abordarse en su seno todos los aspectos de seguridad de las regiones del área euroatlántica. El CAEA refleja el deseo de los aliados de igualar las relaciones de cooperación que se estaban estableciendo a lo largo de esta década entre la OTAN y los países socios en la APP. La asociación entre la OTAN y las nuevas democracias ha demostrado que no se ha excluido a ningún país de este proceso. Por el contrario, la lógica de la asociación se debe percibir como una “win-win strategy”, en la que todas las partes ganan, tanto en su dimensión política, como militar.

Respecto a la ampliación, el presidente Bush anunció durante su visita a España el 12 de junio que el tema debe abordarse desde el interrogante “cuándo”, y no “cómo”. Aunque Rusia sigue visceralmente opuesta a la ampliación de la OTAN, especialmente a la adhesión de territorios que pertenecieron a la Unión Soviética, se prevé que la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 anuncie nuevos candidatos (2) a la integración.

---

(2) Los países que han presentado su candidatura son Albania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Macedonia, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia. Croacia está considerando esta posibilidad.

Aunque ninguno de éstos añadiría una fortaleza militar directa a la OTAN, pues la mayoría de los países son pequeños y disponen de unas Fuerzas Armadas alejadas de los standards de la OTAN, algunos Estados podrían proporcionar a la Alianza un beneficio “geográfico”, al ligar más estrechamente a los actuales miembros, aproximando sus fronteras. Por ello, no debe resultar extraño la ruta elegida por Lord Robertson en la gira que ha iniciado por los países candidatos a la adhesión, pues ha comenzado en Eslovaquia y Eslovenia.

Con todo, los acontecimientos del 11-S pueden influir enormemente en el proceso de ampliación. Dos tendencias comienzan a manifestarse. Por un lado, aquella que defiende que es necesario parar o reducir la velocidad de la ampliación de la OTAN para el año 2002. En este sentido, se considera que, si la cooperación con Rusia en la lucha contra el terrorismo es una prioridad de EE.UU, es posible que todo tema que produzca objeciones por parte de Rusia se deje a un lado, especialmente la ampliación de la Alianza a los países bálticos.

Por otro lado, otra tendencia puede acelerar este proceso de ampliación. Si la OTAN va a proporcionar protección contra la amenaza del terrorismo internacional, pues por primera vez en su historia se ha invocado el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, el número de países interesados en la integración aumentará. En definitiva, la diplomacia post 11-S ha incrementado el deseo de integración de los países de Europa Central y Oriental en la Organización.

La consecuencia más inmediata en la lucha contra el terrorismo internacional se ha manifestado en las relaciones OTAN-Rusia. En el discurso pronunciado por Lord Robertson en la Academia Diplomática de Moscú el 22 de noviembre, el Secretario General manifestó la nueva voluntad política nacida en la Alianza y en Rusia de hacer frente a las nuevas amenazas. Por ello, abogó por una cooperación más práctica entre ambas partes. La importancia de este discurso radica en la posibilidad de que se alcancen decisiones y acciones conjuntas en algunos temas, lo que supone un revulsivo en las relaciones entre la Alianza y la Federación.

En efecto, la nueva propuesta supone ir más allá de las consultas políticas nacidas tras la firma del Acta Fundacional en mayo de 1997 y abre una nueva cooperación que, en opinión del Secretario General, debe hacerse permanente.

El nuevo marco de relaciones OTAN-Rusia se basa en la propuesta británica de hacer desaparecer el Consejo Permanente Conjunto (CPC) a favor del nacimiento de un nuevo foro, denominado Consejo del Atlántico Norte-Rusia (CAN-R). La principal diferencia de este foro respecto al anterior es que las relaciones se establecerían en una base igualitaria (“equal footing”), es decir, entre los veinte países del CAN-R, y no en un formato 19+1 en el que se basaba el diálogo en el seno del CPC.

De esta manera, Rusia se convertiría en un participante “de facto” en las deliberaciones políticas de la OTAN. Todo ello ha generado recelo en algunos analistas, como B. Brzezinski, que se muestra muy crítico respecto a esta nueva iniciativa. En su opinión, la OTAN podría degradarse y convertirse en algo parecido a la OSCE, que adolece de falta de capacidad para la acción, o diluirse en bloques competitivos, donde las rivalidades tradicionales transatlánticas y europeas pueden ser explotadas por un Estado no miembro.

Sin embargo, cuanto más participe se haga a Rusia de las políticas de la OTAN, menos objeciones pondrá la Federación a la ampliación de la Alianza y al establecimiento de un verdadero sistema de seguridad para Europa. La cooperación y coordinación de esfuerzos entre la Alianza y Rusia son necesarios para que este sistema sea una realidad. En cualquier caso, el nuevo espíritu de colaboración no debe diluir la cohesión política y la estrategia militar de la Alianza, ni minar la relación transatlántica que durante medio siglo ha gobernado las relaciones entre los dos lados del Océano.